

Semblanzas del recuerdo de mujeres mineras en Atacama

El 8 de marzo de 2001, con motivo de la celebración del día Internacional de la Mujer, el Ministerio de Minería, dirigido por José de Gregorio Rebeco, publicó un pequeño libro titulado "La Mujer en la Minería de Atacama", fragmento de la memoria de título ante la USACH, de los periodistas Maguín Carvajal Cortés, Ana María Kong Escarrá y Lorenzo Sotomayor Torreblanca y donde señalaba en su presentación

“La lectura de los testimonios que estamos editando, nos permite rescatar de la historia atacameña, los diversos roles que ha cumplido la mujer en la minería”.

Más adelante, el ministro De Gregorio, agregó

“A través de las pocas mineras que aún quedan en la zona y gracias al trabajo de tres postulantes al título de periodistas, hoy presentamos distintas historias de esa mujer que cría, que es madre, esposa, compañera, trabajadora. Que vive la vida como tantos hombres nortinos, en la soledad de las serranías. Y que también goza y se siente parte de una actividad que culturalmente se cree exclusiva de los hombres”.

Hoy, veinticinco años después de esta publicación, y donde el trabajo de la mujer pirquinera forma parte de la historia, y además con la presencia femenina preponderante de profesionales universitarias en las diversas faenas mineras de Atacama y del país, el recuerdo de nuestras entrevistadas cobra fuerza y vigor en el anecdotario de la minería artesanal, donde generalmente sólo se destacaba la labor del hombre, dejando de lado la presencia de la mujer.

Es por eso, que hoy, en la celebración del Día del Minero, traeremos a la memoria, la presencia de estas esforzadas mujeres, que en su momento fueron parte de la fuerza minera de los pirquineros de Atacama.

FILOMENA DEL CARMEN ENCINA

La “Filo”, fue una antigua minera de Diego de Almagro, con más de cuarenta años de trabajo en diversas faenas de la zona: mina San Luis, La Leonor, Mantos Tres Gracias, la

POR MAGUÍN CARVAJAL CORTÉS
PERIODISTA Y ESCRITOR

mina Carmen y doce años como pirquinera en la mina San Luis, “donde barrenaba, cargaba los tiros, cargaba los camiones y trabajaba todo al pirquén”, contaba con orgullo.

Empezó a trabajar a los 17 años. A los 19 se casó y tuvo once hijos con Carlos Humberto Santander, su esposo. Cuenta que “cuando tenía como siete meses de embarazo “me venía a Pueblo (Hundido), antes que se llamara Diego (de Almagro). Con la guatita así de grande le ayudaba a mi marido a chancar, carretillar. Después de tener las guagüitas, cuando chicas las llevaba pa la mina y allá entraba a trabajar y cuando salía les daba tetita. Todo estaba muy cerca, el rancho lo teníamos a pocos metros de la mina”.

Al consultarle si echaba de menos la mina, su respuesta fue instantánea “Sí po, me iría, pero tengo a mi marido enfermo y tengo que cuidarlo”, y su mirada se entenece y también se entristece.

Recuerda que junto a la pirquinera Ana Bravo, -ya fallecida en ese entonces-, les entregaron un reconocimiento en la Intendencia y otro en la Municipalidad de Diego de Almagro y dice “Pese a todos los sacrificios estoy agradecida de la vida”.

En aquella época con 63 años de existencia, con un 30% de silicosis en sus pulmones, sólo esperaba recibir una jubilación que le permitiera “una vejez digna para lo que me queda de vida”.

ELVIRA ZEPEDA

Natural de Potrerillos, Elvira Zepeda vive en Inca de Oro. Durante 15 años estuvo comprometida con el padre de sus cuatro hijos: Silvia, Juan, Nelson y Nury,

“pero el papá se portó mal y le dije chao, hay que dejarlos y ponerles la maleta afuera, así de simple... lo que se bota no se recoge”, y de allí co-

menzó su trabajo de minera. “en el primer tiempo lavaba el oro con máquinas, en seguida lo “achicaba”, luego me ponía a “machar”. Aprendí sola el oficio de minera, trabajé primero en los desmontes y luego dentro de las minas. No me daba miedo”, comenta.

“Desde muy joven me gustó el trabajo en las minas, allí todos me respetaban y esto me permitió criar a mis hijos sin mayores necesidades. Lo más duro del trabajo dentro de las minas era cuando tenía que ponerme el capacho a la espalda. Al principio cargaba uno de 20 kilos... luego fue más grande, el de 40”, nos dice.

Comenta que también realizó múltiples actividades dentro de las minas, “como el “barrenado”, el “apiariado”, el “capachao”. Además perforé a pulso y “quemé” usando para ello la famosa “vela”.

Señala que antes se ganaba más plata porque trabajaba en los desmontes y no se pagaba arriendo, “ahora hay que pagar arriendo y con los precios que tienen los metales no es rentable el oficio.

Luego de un largo tiempo, Elvira decidió retirarse de la minería “a pesar de que todavía me la puedo”, pero ahora le iba mejor lavando ropa, cosiendo y realizando diversos oficios, aún en Inca de Oro.

Vaya este recuerdo de estas esforzadas mujeres mineras que también hicieron historia, como también para Blanca Ester Díaz Cruz, de Inca de Oro; Margarita Esquivel Vásquez, de Tierra Amarilla; Santos Rubina Flores, de Copiapó; Ubilda Reygada Rojas, de Vallenar; María Vergara y María Ester Rojas, ambas de Freirina.

